
Lars Pernice*

*La brecha entre América Latina
y Estados Unidos.
Determinantes políticos e institucionales
del desarrollo económico*

por Francis Fukuyama (Compilador)

En esta obra, el politólogo Fukuyama y otros autores nos presentan su explicación por qué la brecha del ingreso per cápita entre América Latina y Estados Unidos aumentó en el siglo XIX y sigue siendo considerable hasta nuestros días.

Uno puede pensar que el libro no vale la pena, argumentando: del creador de la frase “El fin de la historia” y de un protagonista de la economía de mercado no hay más que argumentos ortodoxos conocidos. Precisamente, porque el crecimiento económico no depende solamente de políticas económicas, considero oportuno que los economistas revisen posiciones, presentadas por historiadores y politólogos, en este libro.

Por supuesto, Fukuyama sigue con su pensamiento conocido, argumentando que aspectos como buenas políticas (presupuesto controlado y estabilidad monetaria) y reformas institucionales (independencia del banco central y federalismo) son ingredientes importantes para poner a los países de América Latina de nuevo en el carril de crecimiento. Lo nuevo, me parece, son sus reflexiones sobre la relevancia de la actividad del Estado y de políticas sociales inteligentes.

Vamos por partes. En la primera parte tres historiadores presentan un análisis de cuándo y por qué surgió la brecha. Mientras por mucho tiempo no existieron diferencias mayores entre América Latina y Estados Unidos, la divergencia creció considerablemente entre 1820 y 1870. Los autores identifican a la inestabilidad política en América Latina, como causa, la cual fue generada por las luchas de independencia y conflictos internos. También hubo de cada país una segunda etapa, en la cual aumentó la divergencia, los autores entre 1970 y el 2000. De nuevo, argumentan que el incremento de la brecha estuvo relacionado con disturbios políticos, sin embargo, ahora generados por la incapacidad de los sistemas políticos para resolver confrontaciones sociales de manera institucional, es decir, pacíficamente.

En la segunda parte cuatro politólogos analizan los determinantes políticos, los cuales, según los autores, provocaron el retraso de América Latina. Primero, se investiga la importancia de la sucesión presidencial, en la cual se considera que reglas claras y consistentes hubieran facilitado la transición del poder político de un presidente al otro, sin caer en per-

* Maestro en Economía, actualmente docente de economía internacional en la FES-Aragón.

turbaciones políticas y crisis económica. Segundo, se analiza el papel de políticas sociales, concluyendo que una mayor igualdad social, es decir, el combate a la pobreza, hubiera sido benéfico para el crecimiento económico.

El libro termina con una evaluación de Fukuyama y otros dos autores sobre la importancia de aspectos de geografía, cultura, institucionales y de desigualdad social para el desempeño económico.

Mientras Fukuyama *et al.* rechazan la relevancia de los primeros dos puntos, simultáneamente señalan que las instituciones y la justicia social sí cuentan. Con respecto de las instituciones, hacen hincapié en que no existen soluciones únicas, por el contrario señalan que su funcionamiento depende del contexto social. Además, argumentan que en América Latina la democracia está en manos de las elites y -por el fenómeno de que grandes grupos de la sociedad están excluidos del poder- surgen frecuentemente conflictos que debilitan al sistema político. Por consiguiente, cualquier reforma que no cuente con el respaldo de las mayorías está condenada al fracaso.

Todos los autores coinciden en que la desigualdad social es una de las más importantes causas de la brecha económica entre América Latina y Estados Unidos y argumentan que esta desigualdad es resultado de la exclusión de grandes partes de la sociedad civil respecto del poder político.

Si el sistema político no sea capaz de incorporar estos grupos en el proceso de toma de decisiones, ellos protestaron en la calle y provocaron inestabilidad. La consecuencia de estas perturbaciones

es que los políticos se concentraron en resolver u oprimir estas insurgencias populares, olvidándose de las necesidades de la economía, frenando el crecimiento económico.

Muchos conocen a Fukuyama como alguien que promueve la democracia "occidental" y la economía del mercado, sin embargo, el politólogo estadounidense también argumenta a favor de mayores esfuerzos para crear una cultura política incluyente y políticas sociales que reduzcan la pobreza. En este libro Fukuyama señala que la brecha entre América Latina y Estados Unidos seguirá ampliándose siempre y cuando los responsables, en los países latinos, no logren reducir la pobreza, pues ésta genera un ambiente ideal en el cual promesas populistas y movimientos radicales encuentran el respaldo popular.

El combate a la pobreza dado solamente por el riesgo de que la misma pueda generar disturbios políticos y, consecuentemente, frenar el crecimiento económico sería un argumento bastante débil. La lucha contra la pobreza debería ser una tarea por razones éticas. Sin embargo, frecuentemente políticos, economistas y gente de negocios piensan únicamente en tasas de crecimiento y, precisamente, en un ambiente así los argumentos de Fukuyama y de los demás autores ayudan poner en primera plana que la erradicación de la pobreza no es solamente un acto humanitario, sino también una necesidad para el crecimiento económico.

Este texto no trata de proponer políticas económicas en particular; tampoco entra al debate sobre ¿qué papel debe tener el Estado en la economía? sino que se

concentran en destacar *a)* que la resolución de desacuerdos políticos mediante sistemas políticos sofisticados y *b)* que las políticas sociales inteligentes son un prerrequisito importante para la reducción de la brecha entre América Latina y Estados Unidos. Finalmente, ellos suponen, resueltos estos problemas, la reducción de la brecha de ingreso per cápita –es decir la convergencia– será un mecanismo automático.

Asimismo, la elaboración de políticas sociales inteligentes y la promoción del crecimiento por parte del Estado requieren más investigación y más intercambio académico de alto nivel. Tener un debate entre investigadores de todas las corrientes del pensamiento económico de mayor calidad sin caer en confrontaciones ideológicas, es también un aspecto de la cultura política de un país, sobre lo cual los autores hicieron hincapié.

Por último considero correcto el énfasis que hacen los autores en tener políticas sociales inteligentes y la cultura política incluyente, sin embargo, se quedan cortos en cuanto a los aspectos de cómo debería ser diseñada una política social inteligente. Tampoco comparto la confianza en que la disminución de la brecha será un proceso automático que pueda resolver los problemas políticos y sociales.

En mi opinión, la lectura del libro se justifica porque está enfocado a América Latina y los autores hacen hincapié en que el crecimiento económico no solamente depende de la política económica, sino también de otros aspectos relevantes para la configuración del sistema político y de la justicia social. Son precisamente estas últimas ideas las que me parecen enriquecedoras para el debate económico sobre los ingredientes necesarios para facilitar el crecimiento.